

DOSSIER WALTER BENJAMIN

Calle de regreso

ÀLEX CHICO



Alex Chico (Plasencia, 1980) es autor del libro *Un final para Benjamin Walter* (Candaya, 2017)

Siempre me ha resultado interesante cómo ciertos detalles configuran nuestra forma de ver y afrontar el mundo. Detalles minúsculos, insignificantes, y sin embargo cargados de un magnetismo que no somos capaces de advertir a primera vista. Así puedo resumir mi afinidad con algunos temas que me han acompañado a lo largo de mi vida. Así también resumo mi relación con Walter Benjamin.

Recuerdo uno de sus libros, *Calle de dirección única*. Lo compré en una pequeña librería de Granada, hace ahora más de

veinte años. Lo compré, pero no lo leí, al menos no entero, a pesar de su brevedad. Imagino que no era la lectura que necesitaba por entonces, quizás porque se me escapaban demasiados detalles. Supongo que aún no estaba preparado para leer una obra como esa. O sí, solo que por aquel entonces no lo sabía. Al comienzo, *Calle de dirección única* era un libro de fragmentos, ideas, anotaciones y epifanías que nunca entendí cómo podía encajar en mi formación lectora. Con el tiempo me di cuenta de que esa escritura dispersa, incisiva, ramificada, había permeado en mí. Tanto como para abrir mi primer libro de poemas con unas palabras del propio Walter Benjamin. De alguna forma, todo lo que escribí después no era más que un epílogo de aquellas palabras iniciales, como si entender a Benjamin me empujara también a entenderme a mí mismo a través de la literatura.

No obstante, ya digo, de eso me di cuenta mucho tiempo después. Aquel primer libro comprado, aquella lectura anárquica y dispersa, la primera cita de mi primer libro, todo eso no eran más que señales, augurios, puntos de partida que, con los años, he ido situando en el lugar que les corresponde. Más tarde vino mi intento por

averiguar las verdaderas razones de su muerte. Mi intención era transformar las últimas horas de Benjamin en una suerte de literatura de género, próxima a la estética policíaca. La trama tenía todos los ingredientes necesarios: nazis, guerras, espías, pueblos fronterizos, pasos clandestinos, personajes turbios, informaciones contradictorias. Así llegué a Portbou y así comencé a documentarme, con el propósito de convertir esos elementos en una novela negra.

T. S. Eliot nos recordó que la poesía consiste en sacarle partido a una mala situación. Esa fue la conclusión positiva, o el consuelo, después de que no fructificara mi intento por escribir literatura policíaca. Sacarle partido a una mala situación y, añadido, aprender de nuestras limitaciones y mirar hacia adelante. Porque la historia que tenía entre las manos estaba dando paso a una historia distinta. Me di cuenta de que los diálogos que manejaba no terminaban de funcionar; tampoco lo hacían la estructura ni la trama. Sin embargo, sí lo hacía mi visión del lugar, que comenzó siendo un escenario colateral para transformarse en el auténtico personaje de la novela.

Fui a Portbou buscando a Walter Benjamin y me acabé encontrando con un lugar-personaje. De esa forma puedo resumirlo. Aquí está el estímulo, la motivación para continuar allí por algún tiempo. ¿Cómo organizar, entonces, todo el material que había ido acumulando, todas las fases previas, todos los apuntes y anotaciones? Una nueva novela exigía una estructura diferente, un planteamiento distinto. El resultado es un libro heterogéneo, híbrido, anfibio, que navega en varias aguas: en la crónica de viajes, en las memorias, en el ensayo, en la prosa poética, en la novela. Es decir, en la suma de géneros que más me interesan y que, con mayor o menor acierto, siempre he querido volcar en un único libro. Tal vez ahí se escondía la verdadera razón del viaje: en el intento por reunir muchos géneros a la vez en un único volumen.

En realidad, nunca sabemos qué regreso nos depara el viaje. En mi caso, eso precisamente significa Portbou: el deseo perpetuo por construir una obra que no se agote en un solo molde. De algo más incluso: *Un final para Benjamin Walter* es la respuesta a un libro cuya primera lectura no entendí y que, quizás por eso, nunca me ha abandonado.